

LAS ÉLITES RURALES EN LA EDAD MEDIA COMO OBJETO DE ESTUDIO: DE LA MARGINALIDAD AL CENTRO DEL DEBATE HISTORIOGRÁFICO<sup>1</sup>

RURAL ELITES IN THE MIDDLE AGES AS AN OBJECT OF STUDY: FROM THE MARGINS TO THE CENTRE OF THE HISTORIOGRAPHICAL DEBATE

FREDERIC APARISI ROMERO  
Universitat de València-Grup Harca  
frederic.aparisi@harca.org

**RESUMEN:** Desde hace ya algún tiempo la atención de los historiadores se ha centrado en las diferencias internas que recorren la sociedad rural dejando atrás la visión de unas comunidades campesinas homogéneas y compactas. En este sentido, la realización de las XXVII Jornadas Internacionales de Historia de la Abadía de Flaran en septiembre de 2005 y su posterior publicación en 2007 de las actas bajo el título *Les élites rurales dans l'Europe médiévale et moderne* es un buen ejemplo de cómo el tema de las élites rurales se ha consolidado dentro de las líneas de investigación historiográfica rural europea. El presente trabajo trata de analizar cuál ha sido la evolución que ha hecho posible la construcción de este objeto de estudio en la historiografía medieval europea, con especial atención al ámbito hispánico.

**PALABRAS CLAVE:** Élites rurales, Edad Media, Historia Rural, Historiografía.

**ABSTRACT:** During the last years historians have focused on the internal differences of the rural society paying attention to the wealthier families of the community. In relation with this, the XXVII International Congress of History of the abbey of Flaran in September 2005 and its subsequent publication *Les élites rurales dans l'Europe médiévale et modern* (2007) proofs the interest in this issue of the rural European historiography. The present paper examines the process of the consolidation of the rural elites as topic in the medieval historiography since the Marc Bloch's works until our days.

**KEYWORDS:** Rural Elite, Middle Ages, Rural History, Historiography.

---

1. El presente artículo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación dirigido por Antoni Furió, catedrático de historia medieval de la Universitat de València, y financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad *Una capital medieval y su área de influencia. El impacto económico y político de la ciudad de Valencia sobre el conjunto del reino*, Ref.: HAR2011-28718.

En 1982 Natalie Z. Davis publicaba *El regreso de Martín Guerre*, después de que su argumento hubiera sido adaptado al cine. La trama, recordémosla, cuenta cómo Arnaud du Tilh se hacía pasar por Martín Guerre, viviendo algunos años bajo esta identidad, y cómo fue descubierto a partir de la denuncia del tío del verdadero Martín<sup>2</sup>. Tras un largo litigio en el que fueron interrogados varios testigos –entre ellos, la mujer de Martín, Bertrande de Roles–, finalmente, aparecía el auténtico Martín, poniendo en evidencia el farsante, quien, al final, era condenado a la horca. Desde entonces son muchas y diversas las lecturas que se han hecho de esta historia, si bien parecen haber primado las interpretaciones culturales y de género: la impotencia de Martín, los sentimientos de Bertrande, la opinión de los vecinos de Artigat o el matrimonio son sólo algunas de las cuestiones que los investigadores han tratado. A pesar de que la propia autora de libro realiza un análisis económico de los protagonistas –de los Guerre, de los Roles, pero también de toda la comunidad–, éste siempre ha permanecido en un segundo lugar. Y eso que ya encontramos en *El regreso de Martín Guerre* una definición completa de lo que años más tarde se convendrá en denominar “élites rurales”:

*En la cima estaban las familias acomodadas como los Banquels, seguidos de los Roles que poseían varias propiedades, algunas de las cuales cultivaban ellos mismos, mientras otros las arrendaban a campesinos a cambio de una retribución fija o de una parte de la cosecha. Estos eran los que cada año compraban al obispo de Rieux el derecho de cobrar los beneficios eclesiásticos de Artigat y quienes dirigían la cofradía de la parroquia. Tenían contratos con las mejores familias, excepto las pertenecientes a la nobleza: los Loze de Palhères, los Boëri, comerciantes y zapateros rurales de Le Fossat, y los Delfau, notarios de Saint Ybars.*<sup>3</sup>

Davis analiza los patrimonios de los Guerre y de los Roles, estudia el amplio abanico de actividades económicas que estas familias ponen en marcha y su red de relaciones sociales, de las cuales el matrimonio de Martín y Bertrande es fruto, pero no hace de estas familias acomodadas su objeto de estudio. Así pues, los elementos económicos se señalan pero no se estudian, y esto porque no ha interesado, al menos hasta ahora, una lectura en clave económica. En este sentido, una relectura del libro nos permite redescubrir la historia de Martín y Bertrande como un buen ejemplo de élites rurales.

Este caso es una buena muestra de la evolución que ha permitido la construcción de las élites rurales como objeto historiográfico. La historiografía de los años ochenta y noventa, y todavía anterior, percibe la comunidad campesina de época medieval y moderna como una colectividad fuertemente jerarquizada, pero no le presta atención porque entonces le inquietan otras cuestiones: el papel del mercado, la emergencia del Estado, los señoríos o la red del crédito, por mencionar algunas. No ha sido hasta fechas recientes cuando los grupos acomodados de la

2. N. DAVIS. *El regreso de Martín Guerre*. Barcelona, 1983.

3. *Id.* p. 15. Esta bonanza económica de los Guerre, explica, según Bertrand, la impotencia de Martín, dado que ambos “estaban atados ligados por hechizos de una bruja envidiosa de los Guerre”. *Id.*, p. 20.

comunidad campesina han sido situados en el punto de mira de los investigadores. Hoy en día las élites rurales son el tema monográfico de no pocas reuniones científicas y están muy presentes en las revistas especializadas. ¿Cómo se ha llegado a este punto? En otras palabras, ¿cómo ha sido posible la consolidación de las élites rurales como línea de investigación en los últimos años?

## 1. UN PRÉSTAMO DE LA SOCIOLOGÍA

Derivada del verbo *élire*, la voz *élite* se utilizaba en la Francia del siglo XVII para describir las mercancías de una excelencia particular y, posteriormente, su uso se popularizó para referirse a grupos sociales minoritarios como unidades militares prestigiosas o la nobleza de más alto rango<sup>4</sup>. Este nuevo significado se extendió progresivamente a otras lenguas europeas en el contexto de la Ilustración<sup>5</sup>. Posteriormente, a finales del siglo XIX, empezó a ser utilizado como categoría analítica por los politólogos y sociólogos, entre los que destacaron Vilfredo Pareto y Gaetano Mosca. Para estos autores, cualquier sociedad u organización social se encuentra escindida en dos bloques desiguales: por un lado, el pequeño grupo de los que gobiernan, que concentran la riqueza y el prestigio –la *élite*– y por el otro lado, la grande masa de los que son gobernantes. Por lo tanto, la noción de *élite* comporta un amplio abanico de elementos diferenciadores –reconocimiento de los otros, riqueza, formación cultural, red de contactos–, no excluyentes los unos de los otros, así como toda una serie de comportamientos y signos externos a través de los cuales se evidencia la pertenencia al grupo: la vivienda, los medios de transporte propios o las prácticas funerarias, entre otros. Por otra parte, es importante señalar que en estas primeras reflexiones alrededor del concepto está ya presente la idea de la renovación. En efecto, según Pareto, las élites se encuentran en un continuo proceso de circulación con el acceso al grupo de personas o familias de las capas inferiores del colectivo<sup>6</sup>. Y es que el acceso a la *élite* no se produce únicamente por vía de nacimiento sino que hay que tener en cuenta otras formas de integración como la posesión de un extenso patrimonio, las alianzas matrimoniales, el ejercicio de un determinado cargo o el favor de los que ya son miembros. Esto nos lleva a la consideración que tampoco este grupo es compacto ni homogéneo sino que existe una serie de gradaciones y matices dentro del grupo, razón por la cual parece más adecuado hablar de élites, en plural. Así pues, las élites no son una categoría fija, inmóvil, con unos contornos claramente definidos sino la forma

---

4. En el siglo XVI, la voz *élite* todavía quería decir simplemente “elección” y *faire élite* “hacer elección”. En el siglo XVIII, sin embargo, el Dictionnaire de *Trévoux* daba como primer significado “lo que hay de mejor en cada especie”. T. BOTTOMORE. *Élites and society*. London, 1963, pp. 1-14.

5. En España, sin embargo, la aceptación de la palabra por parte de la RAE ha sido más bien un hecho reciente y además no exenta de polémica a propósito de la acentuación o no de la palabra. L. CARRETER. *El dardo en la palabra*. Barcelona, 1997, pp. 189-190.

6. J. COENEN-HUTHER. *Sociologie des élites*. París, 2004, pp. 5-18.

sintética de referirse a un grupo dinámico, en permanente transformación y con divisiones internas<sup>7</sup>.

A través de la sociología política pero también de la antropología, el concepto de élite fue asumido por la historiografía en los años setenta y ochenta. El éxito de la voz, especialmente entre los colegas de época contemporánea, se debía a su practicidad que permitía eludir las constricciones del lenguaje clasista imperante entonces. En efecto, mientras la idea de clase encuadraba los distintos grupos sociales en el esquema vertical de la lucha de clases, el nuevo vocablo permitía identificar las personas que por su nivel económico y por su influencia sobre el resto estaban al frente de los respectivos colectivos y estudiar sus comportamientos. Ahora sí, de este modo se podía tratar de explicar los segmentos bisagra de la sociedad que no encajaban en el anterior modelo de análisis y resaltar el complejo mundo de relaciones que se tejían entre los distintos miembros de la comunidad<sup>8</sup>.

A inicios de la década de los ochenta empiezan a aparecer los primeros trabajos que incorporan la noción de élite como forma de aproximación a su materia de estudio. A pesar de todo, sin embargo, la incorporación del vocablo a la historiografía medieval no está exenta de discusión. Ya en 1980 Alain Guerreau denunciaba la facilidad con la que algunos historiadores habían asumido varias nociones de las ciencias sociales, básicamente de la sociología, entre ellas la de “élite”. Para el medievalista francés se trata de un concepto vacío de contenido, razón por la cual, antes de hablar de élite, convenía primero definir con precisión el ámbito y los criterios de estudio. Aun así, afirma Guerreau, no deja de resultar un concepto incoherente en sí mismo, que no se puede emplear como categoría clasificatoria, dado que cualquier individuo pertenece a la élite de cualquier parte, depende sólo de la perspectiva con que se observe<sup>9</sup>. Las objeciones de Guerreau, sin embargo, no han sido acogidas con ningún entusiasmo en el conjunto de la historiografía medieval<sup>10</sup>.

En efecto, a partir de mediados de los ochenta empieza a generalizarse el concepto de “élite” entre los medievalistas, especialmente en el campo de la historiografía urbana, aplicado al estudio de los sistemas de poder y élites políticas en el marco de los consejos municipales y de la relación de estas con un Estado en formación<sup>11</sup>. Esta línea de investigación se consolidará a lo largo de la década

7. R. LE JAN. “Historiographie des élites”, en *L'historiographie des élites dans le haut Moyen Âge*, <http://lamop.univ-paris1.fr/IMG/pdf/introduction.pdf> (12, septiembre, 2013).

8. M.D. MUÑOZ. “Poder y prestigio de la labranza. A modo de introducción”, *Ayer* 48 (2002), pp. 11-41.

9. A. GUERREAU. *El feudalismo, un horizonte teórico*. Barcelona, 1984, p. 175.

10. Buena muestra de esta marginación es la ausencia de sus comentarios en todas las reflexiones historiográficas en torno a la noción de élite. Véase F. BOUGARD *et al.* (dir.) *Les élites au haut Moyen Âge. Crises et renouvellements*. Turnhout, 2006. F. MENANT y J.P. JESSENNE. (ed.) *Les Élités Rurales dans l'Europe médiévale et moderne, Acte des XXVII<sup>e</sup> Journées de Flaran*. Toulouse, 2007. A. FURIÓ. “Las élites rurales en la Europa medieval y moderna. Una aproximación de conjunto”, en A. RODRÍGUEZ. (ed.) *El lugar del campesino. Entorno a la obra de Reyna Pastor*. Valencia, 2007, pp. 391-412.

11. D. MENJOT. “L'élite du pouvoir à Murcie au Bas Moyen-Age”, *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*. Madrid, 1985, pp. 883-910.

siguiente, focalizando la atención no sólo en la vertiente política sino también en la económica. Algunos autores han pretendido determinar el dinamismo de una élite en función de la tipología de su riqueza<sup>12</sup>. Así, aquellas familias acomodadas que fundamentaban su fortuna en bienes muebles pertenecían a una élite abierta, dinámica y renovada constantemente, mientras que las que lo hacían sobre bienes inmuebles resultaban mucho más estables y endogámicas. Esta idea, pese a todo, no parece muy pertinente por varias razones. En primer lugar, porque las élites, independientemente de su carácter rural o urbano, fundamentan su liderazgo en un amplio abanico de actividades económicas. Justamente es esta diversidad de negocios que ponen en marcha la que les permite esquivar las dificultades de cada momento y consolidarse al frente de la comunidad. En segundo lugar, todo el comportamiento de la familia acomodada forma parte de una calculada estrategia que no tiene otro objetivo sino el ascenso social y, al menos, el ennoblecimiento del linaje, con todo lo que ello implica. Por tanto, por definición, cualquier élite está en un proceso constante de renovación, tanto porque desaparecen familias –que han emigrado o que se han agotado biológicamente, por ejemplo–, como porque llegan otras nuevas<sup>13</sup>. Entonces la voz “élites” aparece ligada a adjetivos como “económicas”, “mercantiles”, “culturales” y, en un sentido más genérico, “urbanas”<sup>14</sup>.

## 2. LAS ÉLITES EN LA HISTORIOGRAFÍA RURAL

Si la noción de élites urbanas ha sido acogida fácilmente por la historiografía, más reticencias ha presentado, por contra, la de élites rurales<sup>15</sup>. De entrada, hay que admitir que numerosas fracturas –económicas, jurídicas, familiares o culturales– rompen la homogeneidad de la sociedad rural. En este sentido, a grandes rasgos la historiografía rural francesa se ha mostrado reticente a aceptar la idea de una sociedad campesina jerarquizada. En efecto, para la *vieille école*, de Marc Bloch a Georges Duby, el campesinado no era sino una clase homogénea de dependientes

---

12. Y. GUERRERO. “Élites urbanas en el siglo XV: Burgos y Cuenca”, *Revista d’Història Medieval* (en adelante *RHM*) 9 (1998), pp. 81-104.

13. En este sentido, para algunos autores existe una ulterior división del sector dominante, entre la élite “de poder”, referida al grupo de linajes controlan política y económicamente la comunidad, y la élite “de participación” que identifican con familias de menor poder político y económico pero que, sin embargo, forman parte de este sector dominante. J.A. JARA. “Élites urbanas: las políticas comerciales y de mercado como formas de prevención de conflictos y de legitimación del poder. La veda del vino en Cuenca en la baja Edad Media”, *Brocar* 21 (1998), pp. 119-133.

14. AA.VV. *Les élites urbaines au Moyen Age*, Paris-Rome, 1997; *RHM* 9 (1998) con el título *Oligarquías políticas y élites económicas en las ciudades bajomedievales (siglos XIV-XVI)*, y *RHM* 11 (2000), con el título, *Ciudades y élites urbanas en el Mediterráneo medieval*. M.A. LÓPEZ PÉREZ. “La ciudad en la historiografía bajomedieval y altomoderna hispana en los últimos treinta años: líneas para el estudio de la cultura e identidad urbana”, *Miscelánea Medieval Murciana XXXI* (2007) pp. 111-122.

15. Por eso mismo, Laurent Feller se preguntaba en 2003 sobre si realmente las élites rurales constituían o no un problema historiográfico y, por tanto, eran o no un objeto de investigación por parte de los historiadores. L. FELLER. “L’historiographie des élites rurales...”, p. 3.

sometida a las directrices del señor y, por lo tanto, bajo el mantenimiento de las formas de dominación feudal<sup>16</sup>. Sin embargo, como en todo postulado generalista, también aquí se imponen las matizaciones. El propio Bloch señalaba la consolidación de unos grupos intermedios en el seno de la sociedad campesina de la alta edad media, los *ministres*<sup>17</sup>. Por otra parte, Philippe Dollinger ya en 1949 analizaba no sólo el señorío –entonces el objeto de estudio por excelencia– sino que, además, prestaba atención a *la condition personelle des sujets de la seigneurie*<sup>18</sup>. La especificidad de este trabajo radica en el hecho que el objeto de estudio era la estratificación interna de la comunidad rural y no el señorío. En el siglo XIII en la región de Baviera, producto de las transformaciones económicas de la centuria anterior, se consolidó un grupo de *villici o Meier, ce sont des tenanciers exploitant les tenures les plus vastes, les cours*. Además, ejercieron ciertas atribuciones como delegados señoriales, a pesar de ganarse la animadversión de los vecinos. Así pues, estos *villici, possesseurs d'une cour, forment une sorte d'aristocratie paysanne*<sup>19</sup>.

En el ámbito hispánico, hasta los años sesenta, el panorama historiográfico estaba dominado por los trabajos dedicados a la historia de las condiciones jurídicas del campesinado<sup>20</sup>. Sin embargo, las obras de Marc Bloch y, particularmente, de Georges Duby consiguieron fijar la atención de los investigadores en un nuevo objeto de estudio, el señorío<sup>21</sup>. A través de éste se podían analizar un amplio abanico de temas que tenían que ver con la organización social de las gentes, la gestión del territorio y el volumen de las rentas señoriales. En este esquema analítico, por tanto, la jerarquización interna de las comunidades era una cuestión bastante secundaria.

Al contrario que en el caso francés, la historiografía anglosajona tradicionalmente ha prestado mayor atención a las desigualdades internas de la sociedad rural. A pesar de que Karl Marx ya detectaba la existencia de un segmento acomodado de la población campesina con amplias explotaciones trabajadas mediante mano de obra asalariada, fue Richard H. Tawney el primero en evidenciar la existencia de un reducido número de familias que destacaban por encima del resto de la comunidad rural. Se trataba de campesinos arrendadores con grandes explo-

16. Aún en 1993 Dominique Barthélemy dudaba de que los campesinos fueran realmente perceptibles a través de la documentación que conservamos. D. BARTHÉLEMY. *La société dans le comté de Vendôme de l'an mil au XIV<sup>e</sup> siècle*, París, 1993, p. 441. La cita es de L. Feller. *Ibid.*

17. M. BLOCH. “Un problème d'histoire comparée: la ministérialité en France et en Allemagne”, *Revue historique du droit*, Année 7 (1928), pp. 46-49.

18. P. DOLLINGER. *L'évolution des classes rurales en Bavière depuis la fin de l'époque carolingienne jusqu'au milieu de XIII<sup>e</sup> siècle*, París, 1949.

19. En este sentido, no resulta extraño, según Dollinger, que en el poema Meier Helmbrecht, escrito en la segunda mitad del siglo XIII, el autor hace de sus héroes los hijos de un campesino rico. P. DOLLINGER. *L'évolution des classes rurales...*, pp. 434-435 y p. 486.

20. J.A. GARCÍA DE CORTÁZAR y P. MARTÍNEZ SOPENA. “Los estudios sobre historia rural de la sociedad medieval hispanocristiana”, en I. ALFONSO. (ed.) *La historia rural de las sociedades medievales europeas*. Valencia, 2008, pp. 97-143 (or. 2004). J. A. GARCÍA DE CORTÁZAR. *La sociedad rural en la España medieval*. Madrid, 1988.

21. J.A. GARCÍA DE CORTÁZAR. *El dominio del monasterio de San Millón de la Cogolla (siglos X a XIII): introducción a la historia rural de Castilla altomedieval*. Salamanca, 1969.

taciones, *farmers*, que como resultado de la crisis del siglo XIV llegaban a concentrar explotaciones agrarias extensas –con tierras propias y otros arrendadas– que superan fácilmente los 100 acres (40 ha.) y que de forma sistemática destinaban buena parte de la producción al mercado. Ya en el siglo XVI, fueron estos mismos –ahora denominados *yeomen*– los que, junto con los sectores más dinámicos de la nobleza, protagonizan el fenómeno de los *enclosures*, a pesar de topar la oposición del resto de la comunidad campesina<sup>22</sup>.

Es esta, posiblemente, la primera teorización alrededor de lo que casi cien años después se ha venido en denominar élites rurales, si bien Tawney describía únicamente algunos aspectos económicos que caracterizaban este grupo. Sus planteamientos así como los primeros trabajos de Rodney Hilton fueron la base sobre la cual Maurice Dobb construyó su modelo explicativo de transición del feudalismo al capitalismo. Según Dobb, –que no tenía formación de historiador– el desarrollo de una agricultura para el mercado habría permitido la consolidación de una “clase kulak de campesinos ricos” que, al final, protagonizaría las revueltas antiseñoriales en el marco de la lucha de clases<sup>23</sup>. El debate iniciado por Dobb permitió a Hilton profundizar en el estudio del campesinado. La estratificación de las comunidades rurales se podía percibir ya en los primeros testimonios escritos de éstas, en torno a los siglos IX y X<sup>24</sup>. Las desigualdades no harían sino acentuarse a lo largo del periodo medieval, si bien sería a partir de la segunda mitad del siglo XIV cuando resultarían más evidentes. Con el descenso de la población y la evolución del mercado de la tierra, los campesinos ricos podían aumentar constantemente la extensión de sus explotaciones, recurriendo para su gestión a trabajadores asalariados, y destinar una parte cada vez mayor de su excedente a la venta<sup>25</sup>. Estos notables locales dominaban la comunidad no únicamente en el plano económico sino también político y a menudo se convertían en sus representantes, aunque esto no excluía la posibilidad de que al mismo tiempo se convirtieran en los hombres de confianza del señor, formando parte de su pequeña administración<sup>26</sup>. Sin embargo, ni los servicios al señor ni tampoco su nivel de riqueza les impidieron participar y, en muchos lugares, liderar el alzamiento del campesinado inglés de 1381<sup>27</sup>. Ahora bien,

---

22. R. TAWNEY. *The Agrarian Problem in the Sixteenth Century*. Londres, 1912, pp. 136-176.

23. M. DOBB. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Madrid, 1976 (or. 1946) p. 474.

24. R. HILTON. “Peasant movements in England before 1381”, *Economic History Review* II (1949), pp. 117-136. R. HILTON. *Bond men made free. Medieval peasant movements and the English rising of 1381*. Oxford, 1973, pp. 32-35.

25. Un buen ejemplo de esta trayectoria lo constituye Richard Cloude, un campesino de Canley –cerca de Coventry– quien en 1379 pagaba 3 sueldos 4 dineros de *Poll tax* (un impuesto sobre los bienes muebles), cuando la media de su comunidad estaba en 12 d. Además, contaba con una explotación que alcanzaba al menos los 150 acres (60 ha.) R. HILTON. *The English Peasantry in the later middle ages*. Oxford, 1975, p. 26.

26. R. HILTON. “Reasons for inequality among medieval peasants”, *Journal of Peasant Studies* V (1978), pp. 271-284.

27. Así, por ejemplo, Thomas Sampson, líder rebelde de la región de Suffolk, poseía al menos 200 acres (80 ha), 137 de las cuales estaban puestas en cultivo, 400 cabezas de ganado ovino y la octava parte de una embarcación. R. HILTON. *Bond men made free.*, pp. 176-185. Véase el caso particular en la página 180.

para Hilton, pese a esta diferenciación interna, la comunidad continuaba siendo una institución fuerte puesto que los intereses comunes que unían sus miembros eran más importantes que no los factores que les separaban<sup>28</sup>.

La prosperidad que alcanzaron a lo largo de la baja Edad Media las familias acomodadas del mundo rural también fue observada por algunos historiadores franceses. Sin embargo, estos *coqs de village* o *laboureurs* –campesinos con explotaciones amplias y arados–, pese a supremacía local, ocupaban un lugar marginal en el conjunto de la economía feudal<sup>29</sup>. Según Guy Bois, los *manouvriers* –labradores modestos sin arado– habían conseguido salir airosos de las dificultades del sistema y la pequeña explotación se consolidaba como unidad básica de producción, otorgando un papel circunstancial y complementario al mercado. Así, el minifundio se expandió con fuerza por la Normandía oriental a comienzos del siglo XVI<sup>30</sup>.

Ya en los años ochenta, este modelo basado en la pequeña explotación fue asumido como paradigma por parte de la historiografía tanto de la Corona de Castilla como de la Corona de Aragón<sup>31</sup>. En este contexto historiográfico en el cual primaba más la mirada sobre el conjunto de la comunidad que no el análisis parcial sobre sus miembros, María Asenjo destacaba la capacidad de los “villanos ricos” para mediatizar las relaciones entre el patriciado urbano de Segovia, y los concejos repartidos sobre el medio rural, hasta el punto de constituir una amenaza para esta oligarquía urbana. De forma monográfica, se focalizaba la atención sobre un grupo concreto de la sociedad rural<sup>32</sup>.

Si para autores como Guy Bois o Robert Fossier la pequeña explotación en manos de la familia campesina constituía el verdadero “átomo productivo” del sistema feudal, para Robert Brenner ésta no iba asociada más que a la subsistencia y al estancamiento tecnológico y económico<sup>33</sup>. En cambio, en Inglaterra, la *gentry* supo, a costa de las tierras comunales, consolidar grandes explotaciones cultivadas por trabajadores asalariados, orientadas al mercado, y por tanto abiertas a las innovaciones. Poseían grandes rebaños de ovejas e invertían en las actividades

28. R. HILTON. *The English Peasantry...*, pp. 3-19.

29. E. LE ROY LADUIRE. *Les paysans du Languedoc*. París, 1966, pp. 151-152. R. FOSSIER. *La terre des hommes en Picardie jusqu'à la fin du XIII<sup>e</sup> siècle*. París, 1968.

30. G. BOIS. *Crise du féodalisme. Economie rurale et démographie en Normandie orientale du début du XIV<sup>e</sup> siècle au milieu du XVI<sup>e</sup> siècle*. París, 1976, especialmente, pp. 127-194. Prácticamente diez años después de la publicación de este trabajo, Robert Fossier insistía de nuevo en el carácter marginal de las grandes explotaciones dentro de la economía feudal. R. FOSSIER. *Paysans d'Occident (XI<sup>e</sup>-XIV<sup>e</sup> siècle)*. París, 1984.

31. Para el caso valenciano véase la síntesis F. APARISI. “The Valencian Agrarian History during the Middle Ages, a historiographic review” *trabajo en curso*. I. ALFONSO. *La colonización cisterciense en la meseta del Duero: el ejemplo de Moreueta*, Madrid, 1983. C. LALIENA. *Sistema social, estructura agraria y organización del poder en el bajo Aragón en la Edad Media (siglos XII-XV)*. Teruel, 1987. H. CASADO. *Señores, mercaderes y campesinos: la comarca de Burgos a fines de la Edad Media*. Valladolid, 1987.

32. M. ASENJO. “«Labradores ricos»: nacimiento de una oligarquía rural en la Segovia del siglo XV”, *En la España medieval* 4 (1984), pp. 63-86.

33. R. BRENNER. “Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-industrial Europe”, *Past and Present* 70 (1976), pp. 30-74.



industriales. Por todo ello, según Brenner, fue este grupo social y este modelo el que protagonizó la transición del feudalismo al capitalismo. Las investigaciones posteriores, sin embargo, han matizado tanto este esquema bipolar de Brenner como el protagonismo otorgado a la pequeña tenencia campesina por Bois y Fossier<sup>34</sup>. En cualquier caso, por una razón u otra, ambos modelos obviaban el papel desempeñado por las familias acomodadas de la sociedad rural en las transformaciones de los siglos XV y XVI.

De entrada, las características con las que Brenner había descrito la *gentry* no eran exclusivas de ésta. Las comunidades rurales inglesas y, muy especialmente, sus estratos superiores pudieron resistir a la *gentry* predatora a lo largo de todo el siglo XV y todavía en el XVI<sup>35</sup>. Estos grupos dirigentes resultaron ser igual o más emprendedores y activos que la propia *gentry*, puesto que, tras la Peste Negra, ampliaron sus explotaciones gracias a la abundante oferta de tierra existente y a menudo arrendaron las reservas señoriales<sup>36</sup>. Los vínculos no eran únicamente de naturaleza económica, también se forjaron entre estas familias lazos más estrechos, cuando no de parentesco. El estudio de los testamentos de los miembros de la parroquia de Claines, en el obispado de Worcester, conservados para la primera mitad del siglo XVI evidenciaba que las familias más acomodadas estaban enlazadas entre sí por algún tipo de parentesco o de amistad, como evidenciaban los nombramientos de albacea testamentario, tutor de los huérfanos o curador de los bienes<sup>37</sup>. Así pues, los *farmers*, lejos de ser considerados como las víctimas de la transición, fueron capaces de aglutinar explotaciones realmente extensas –transformando los patrones de posesión de la tierra– y de aprovechar las oportunidades que ofrecía el desarrollo de una economía más integrada, hasta el punto de poder disfrutar de una notable mejora en sus condiciones de vida<sup>38</sup>.

Por otra parte, la hegemonía de la pequeña explotación campesina que Guy Bois hacía extensible desde la Normandía oriental a buena parte de Francia ha sido también muy matizada. No se trataba únicamente de reconocer la existencia de los sectores acomodados de la comunidad campesina sino de situarlos en el centro de la investigación. En general, estos trabajos se caracterizan por un análisis regional en el marco de la larga duración, concluyendo que *derrière la trompeuse immobi-*

---

34. T. ASTON y C. PHILPIN. (eds.) *El debate Brenner: estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial*. Barcelona, 1988. Recientemente, P. HOPPENBROUWERS y J.L. VAN ZANDEN. (eds.) *Peasants into farmers? The transformation of rural economy and society in the Low Countries (Middle Ages-19<sup>th</sup> century) in light of the Brenner debate*. Turnhout, 2001.

35. C. DYER y P. SCHOFIELD. “Estudios recientes sobre la historia agraria y rural medieval británica”, en I. ALFONSO. (ed.) *La historia rural de las sociedades medievales europeas*. Valencia, 2008, pp. 31-64.

36. C. DYER. “Were there any Capitalists in Fifteenth-Century England?”, *Everyday Life in Medieval England*. Londres, 1994, pp. 305-327. C. DYER. *Standards of living in the Middle Ages. Social change in England, c. 1200-1520*. Cambridge, 1998 (or. 1989), pp. 140-188.

37. C. DYER. *Lords and peasants in a changing society: the estates of the bishopric of Worcester, 680-1540*. Cambridge, 1980, pp. 360-361.

38. J. WHITTLE. *The development of agrarian capitalism: land and labour in Norfolk, 1440-1580*. Oxford, 2000.

*lité structurelle, les discontinuités apparaissaient*<sup>39</sup>. En este sentido, hay que afirmar que son fuertes las diferencias léxicas entre unas regiones y otras, y todavía dentro de un mismo territorio. Así, en la Gascuña, el término *casalers* identifica los siervos en la llanura y, en cambio, el grupo acomodado en la montaña<sup>40</sup>. Los resultados de las investigaciones permitieron concluir que –contrariamente a lo que afirmaba Brenner– en Francia, al igual que en Inglaterra, detectamos la presencia de campesinos atentos a la demanda de los mercados urbanos, desarrollando una agricultura comercial a pesar de tratarse de cultivos tradicionales como el vino, los cereales o las frutas.

Las primeras investigaciones centradas en época medieval corresponden a Monique Zerner. Con la microhistoria como forma de aproximación, la autora estudia la sociedad rural del condado Venaissin –en la Provenza– sirviéndose de registros notariales y listados fiscales de las posesiones agrícolas. Se trata de comunidades en las que, si bien dominaba la pequeña explotación, las grandes también estaban presentes en manos de los rural notables. La preeminencia de estas élites, sin embargo, no era exclusivamente económica, también política. En efecto, estos sectores acomodados controlaban los órganos de gobierno local y trataron de establecer una tasa sobre la tierra que fuera recaudada entre la nobleza, un proyecto que, en cualquier caso, fracasó. Por otro lado, concluye Zerner, estas familias dirigentes se beneficiaron de la progresiva presencia del Estado puesto que reyes y obispos encontraron en las comunidades campesinas los agentes más idóneos para financiar sus urgencias monetarias derivadas de la crisis. No sólo disponían de recursos económicos –frente a una empobrecida nobleza– sino que además contaban con la preparación técnica adecuada para dirigir las tareas de recaudación y de gestión de los recursos.<sup>41</sup> Todos estos trabajos permitieron romper el tópico que presentaba el campesinado francés sin iniciativa y capacidad de innovación, huidizo del mercado, aferrado a su pequeña explotación. En cambio, ha emergido la imagen de un campesinado altamente fragmentado, dominada por unos sectores acomodados que se asimilan mucho a los *farmers* ingleses. En efecto, estas familias viven abocadas al mercado, y a pesar de predominar el trabajo agrícola, diversifican sus actividades económicas en función del ciclo productivo, de las dimensiones familiares y de las oportunidades que se les presentan.

También cabe mencionar el monográfico que sobre las *Stratifications sociales et pluriactivité rurale* publicó la revista *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest* en 1999. En este número diversos autores reflexionaban sobre la diferencias internas del campesinado en la Bretaña francesa. D. Pichot constataba esta diferenciación ya en los siglos XI y XII a través de diversos criterios: el estatus

39. J. M. MORICEAU. *Les fermiers de l'Ile-de-France. L'ascension d'un patronat agricole (XVe-XVIIIe siècle)*. Paris, 1994, p. 10. P. HOFFMAN. *Growth in a Traditional Society: The French Countryside, 1450-1815*. Princeton, 2000.

40. J. DRENDEL. "The rural history of France in the Middle Ages: the current state of research", en E. THOEN. (ed.) *Rural history in the North Sea area: an overview of recent research, Middle Ages-twentieth century*. Turnhout, 2006, pp. 95-118, p. 103.

41. M. ZERNER. *Le cadastre, le pouvoir et la terre. Le comtat Venaissin pontifical au debut du XV<sup>e</sup> siècle*. Paris, 1993, especialmente pp. 362-410.

jurídico, el acceso al poder –entiéndase la señoría– y, sobretudo, el económico. Pero también insistía en otros factores menos evidentes como la ubicación de la residencia o el papel de la solidaridad y de la oposición entre las distintas familias. En cualquier caso, tal y como otros autores han apuntado, *travailler sur la stratification sociale des villages médiévaux c'est travailler sur un monde complexe et multiforme*<sup>42</sup>. G. Béaur, por su parte, hacía hincapié en la dificultad para aplicar categorías sociales rígidas y en la necesidad de *repenser cette structure, de la considérersous des angles différents, de la concevoir avec une géométrie variable, d'en imaginer d'autres. À ce prix, on peut espérer échapper à la malédiction des catégories pour retrouver des logiques autres, des logiques moins évidentes et peut-être moins réductrices que celles qui ont trop souvent été privilégiées jusqu'ici*<sup>43</sup>.

En el ámbito alemán, también se ha detectado la formación de un estrato campesino elevado ya en torno a 1300. Como en otras regiones de Europa, la superficie de la explotación y la relación con el mercado explican la preeminencia económica de estas familias las cuales tratan de incrementar su riqueza de forma planificada. Disponen de grandes lotes de tierra –entre 20 y 40 ha–, bastante ganado y servidores. Esta riqueza va acompañada del ejercicio de funciones administrativas para la comunidad y, por todo ello, establecen vínculos, primero comerciales luego personales, con la pequeña nobleza y la burguesía urbana, lo que les consolida todavía más al frente de la comunidad<sup>44</sup>.

La historiografía rural inglesa, por su parte, profundizaba en el estudio de los *farmers* desde varias perspectivas de análisis. Así, las investigaciones de Philipp Schofield, de Miriam Müller y de otros autores ponían en evidencia la capacidad de resistencia de los campesinos acomodados no sólo mediante las armas, en la revuelta de 1381, sino también recurriendo a acciones legales frente a los señores. Estos emprendedores, muchos de ellos mínimamente alfabetizados, frecuentaban ya en el siglo XIII, pero también en el XIV y en el XV, los tribunales locales y del rey con el objeto de obtener mayores libertades y de defender los intereses de la comunidad, y de forma indirecta los suyos propios, contra las injerencias de la señoría<sup>45</sup>. En otras ocasiones, estos mismos campesinos acomodados eran reclutados por los señores para su propia administración señorial. Estos gestores locales reaccionaban ante las circunstancias de forma que cada año decidían qué cultivos

42. D. PICHOT. “Réflexions sur la stratification sociale dans les villages de l'Ouest de la France (XIe-XIIIe siècles)”, *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest* Tome 106, núm. 1 (1999), pp. 139-157.

43. G. BÉAUR. “Les catégories sociales à la campagne: repenser un instrument d'analyse”, *id.*, pp. 159-176.

44. W. RÖSENER. *Los campesinos en la Edad Media*. Barcelona, 1990 (or. 1985), pp. 207-224.

45. Obviamente de las resistencias pasivas, de las ocultaciones tenemos muchos menos testimonios. P. SCHOFIELD. “Peasants and the Manor Court: Gossip and Litigation in a Suffolk Village at the Close of the Thirteenth Century”, *Past and Present* 159 (1998), pp. 3-42; M. MÜLLER. “The function and evasion of marriage fines on a fourteenth-century English manor”, *Continuity and Change* 14 (1999), pp. 169-190; C. DYER. “Memories of Freedom: Attitudes towards Serfdom in England, 1200-1350” en M. BUSH. (ed.) *Serfdom and Slavery: Studies in Legal Bondage*, Harlow, 1996, pp. 227-295; y más recientemente C. BRIGGS. “Taxation, warfare and the Early Fourteenth century ‘crisis’ in the North: Cumberland Lay Subsidies, 1332-1348”, *Economic history Review* 58 (2005), pp. 639-672.

y en qué tierra se debían de cultivar en función de los resultados anteriores y de la situación del mercado. Se produjeron progresos en la ganadería mejorando la cría de animales y seleccionando los individuos más productivos y mejor dotados<sup>46</sup>.

Las investigaciones sobre el desarrollo de la *commercialisation* de la sociedad inglesa medieval permitieron concluir que los campesinos con explotaciones más amplias fueron quienes obtuvieron mayor beneficio de la proliferación de mercados por toda Inglaterra así como de la mejor imbricación entre el campo y la ciudad. Así pues, estos individuos llegaron a dominar los mercados locales y se configuraron como el nexo de unión con los circuitos comerciales exteriores<sup>47</sup>. En otra línea de trabajo, los estudios sobre la religiosidad medieval documentaron la presencia de las familias acomodadas de la comunidad rural al frente de las instituciones religiosas como los mayordomos de las iglesias rurales –*churchwarden*– y los oficiales de las cofradías. Fueron estas familias las que desplegaron mediante varios mecanismos como el *holy loaf*–donación de pan que después de ser consagrado era repartido– o la *common box*–el cepillo de los pobres– su caridad hacia los vecinos más pobres como vía de obtener una recompensa espiritual pero también como forma de ostentación en el mundo terrenal<sup>48</sup>. Si las aproximaciones parciales al grupo de los *farmers* se sucedían con relativa facilidad, las reflexiones de conjunto eran mucho más escasas. En 1996 Ambrose Raftis perfilaba los trazos básicos del grupo, insistiendo en la vertiente económica y política. Así, a pesar de mostrarse contrario a la utilización del término *kulak* empleado por Maurice Dobb, reconocía las similitudes entre éstos y los *farmers* ingleses: representaban un reducido sector de la población rural, disponían de las explotaciones más extensas, dominaban los asuntos políticos de la comunidad monopolizando los oficios públicos y mediatizaban las relaciones campo-ciudad<sup>49</sup>.

En el ámbito hispánico el equipo de investigación integrado por Reyna Pastor, Ana Rodríguez, Esther Pascua y Pablo Sánchez León ponía de relieve ya para la Galicia del siglo XIII el carácter intermediario entre el señor y la comunidad de estas familias acomodadas. Estos investigadores consiguieron dibujar el entramado social que iba configurándose en el interior de las comunidades. Gracias al apoyo de los señores, que en su caso se correspondían con instituciones monacales, estas familias ampliaron sus explotaciones, consolidaron sus derechos y a largo plazo acabaron ejerciendo una preeminencia local y aún comarcal casi absoluta<sup>50</sup>. Por

---

46. D. STONE. “The Productivity of Hired and Customary Labour: Evidence from Wisbech Barton in the Fourteenth Century”, *Economic History Review* 50 (1997), pp. 640-656. Recientemente ha vuelto sobre este tema, D. STONE. *Decision-making in Medieval Agriculture*. Oxford, 2005.

47. R. BRITNELL. *The commercialisation of English society, 1000-1500*. Cambridge, 1993, pp. 199-203.

48. B. KUMIN. *The shaping of a community: The rise and reformation of the English parish, c.1400-1560*. Aldershot, 1996. Recientemente C. DYER. “Did the rich really help the poor in medieval England?”, en *Ricos y pobres: opulencia y desarraigo en el Occidente Medieval*. Pamplona, 2010, pp. 307-322.

49. J.A. RAFTIS. *Peasant Economic Development Within the English Manorial System*. Sutton, 1997, pp. 118-130.

50. R. PASTOR *et al.* *Transacciones sin mercado: instituciones, propiedad y redes sociales en la Galicia monástica, 1200-1300*. Madrid, 1999.

otra parte, Antoni Mas estudia los grandes enfiteutas de las parroquias de Muro y Santa Margalida en Mallorca a partir de la documentación notarial y los documentos de la administración real<sup>51</sup>. La base de su preeminencia social era la gran explotación que gestionaban con mano de obra asalariada y esclava. El cereal era el cultivo principal aunque el grueso de sus recursos agropecuarios lo constituía la ganadería extensiva. Además, recibían rentas y censos derivados del establecimiento de tierras en sus alquerías o de la participación en el mercado del censal. Aunque algunos miembros de este sector del campesinado no consiguieron consolidar su posición, la mayor parte de grandes terratenientes reforzaron su preeminencia mediante la adquisición del dominio directo y el derecho a la percepción de rentas dominicales sobre sus posesiones. El proceso de consolidación de grandes explotaciones no implicaba, obviamente, la concentración de las parcelas en un único señorío. A mediados del siglo XIV, algunos de los campesinos más modestos de la Vall d'Aro, según el padrón de riqueza de la pabordia de dicho lugar, en la comarca gerundense del Baix Empordà, resultaban pertenecer a familias campesinas acomodadas de los señoríos vecinos. La dispersión geográfica de las parcelas permitía adaptar mejor las variedades a los microclimas locales y diversificar los riesgos pero también ofrecía la posibilidad de silenciar información cuando se estimase oportuno<sup>52</sup>.

De esta manera, la historiografía europea esbozaba las características económicas y políticas de las élites rurales pero no las etiquetaba todavía como tales. La riqueza se veía como el principal elemento diferenciador sobre el resto de la sociedad rural, aunque, como hemos visto, distintos autores intuían la importancia de otros factores como el control político de la comunidad y la creación de redes sociales. A través de dos historias personales, la de William Lene –que vivió a inicios del siglo XIV– y la de Robert Reynes of Acle –de mediados del siglo XV–, Philipp Schofield profundizaba en las particularidades del campesinado acomodado inglés<sup>53</sup>. En ambos casos ejercieron varios cargos en el gobierno local, actuaron en diferentes ocasiones como fianzas de otros vecinos y participaron en multitud de actividades económicas. El conocimiento de la escritura les permitió redactar sus últimas voluntades y, en el caso de Robert Reynes of Acle, incluso, escribir una especie de diario personal. Estos escritos evidenciaban su religiosidad pero también la intensa movilidad que protagonizaron con motivo de una compraventa, de una predicación o de dar su testimonio en un juicio. Así pues, William Lene y de Robert Reynes of Acle, concluye Schofield, ilustran la complejidad la sociedad campesina si bien no podemos obviar el hecho que los *wealthier peasants* o *farmers* representan sólo un segmento reducido de la comunidad.

---

51. A. MAS. “Petits senyors i grans pagesos. Diferenciació i conflictivitat social a la ruralia de Mallorca (1229-1350)”, en M. BARCELÓ *et al.* (eds) *El feudalisme comptat i debatut. Formació i expansió del feudalisme català*. Valencia, 2003, pp. 465-502.

52. LI. TÓ. “Una diferenciació pagesa a la diòcesi de Girona (segle XIV). Una nota metodològica”, *id.*, pp. 441-464.

53. P. SCHOFIELD. *Peasant and community in late medieval England, 1200–1500*. Basingstoke, 2003, pp. 213-215.

Recientemente ha sido Christopher Dyer quien ha llevado a cabo una caracterización más profunda de estos *farmers*. Su primer elemento definitorio es el arrendamiento de las tierras correspondientes a la reserva señorial y, por lo tanto, su ascenso y consolidación no se produce hasta la segunda mitad del siglo XIV. Pese a ello, insiste Dyer, los *farmers* fueron mucho más allá de los arrendamientos, ocupando el lugar en la producción que previamente había sido ejercido por los señores. En este sentido, la toma de decisiones sobre los cultivos, los rebaños, el equipamiento agrícola, el trabajo asalariado o la venta fueron cedidos por la aristocracia a estos emprendedores en el breve lapso de cuarenta años, entre 1370 y 1410. Eran ellos también los que recaudaban los diezmos correspondientes a la vicaría y gestionaban los molinos y otros monopolios señoriales. Mayoritariamente provenían de las mismas comunidades locales, como artesanos –carpinteros, molineros o tejedores–, comerciantes de lana, miembros del clero y especialmente, campesinos acomodados. A pesar de que estos últimos disfrutaban de cierta experiencia, pues contaban con explotaciones amplias, de unos 30 acres (12 ha.), el salto cuantitativo al convertirse en *farmers* era notable, pasando a gestionar alrededor de los 300 acres. A menudo las parcelas que integraban la explotación pertenecían a distintos señoríos pero pese a la distancia que las separaba, que podía llegar a superar las 10 millas (unos 16 km), la proximidad de un mercado urbano, el hecho de ser una gran parcela o la posibilidad de ampliarla por tener ciénagas próximas las hacía interesantes y rentables para estos emprendedores. Buena parte de estas tierras fueron transformadas en pastos donde podían pacer a la vez diferentes rebaños –ovino, vacuno pero también equino– para satisfacer la creciente demanda de los mercados urbanos. Este cambio implicó también el cierre de las parcelas –*enclosures*–, originando así numerosos enfrentamientos con el resto de vecinos, y la construcción de nuevos establos. La disponibilidad de materia prima, básicamente lana, y la implicación en las actividades comerciales les permitió mejorar su estatus e integrarse entre los mercaderes de la región. A pesar de esta caracterización esencialmente económica, Dyer no deja de destacar la vertiente política y social. Como ya había insistido Schofield, los *farmers* están bien presentes en la vida política de la comunidad local, ocupando todo tipo de cargos, y adoptan una actitud ciertamente paternalista respecto los vecinos con menos recursos mediante jugosos donativos y dejas testamentarias<sup>54</sup>. La iglesia se convierte, también, en una vía de ascenso social y no son pocos los que envían alguno de sus hijos al servicio de Dios para que se convierta en rector de la iglesia parroquial de la comunidad<sup>55</sup>.

Buena parte del análisis realizado por Christopher Dyer sobre estos notables locales se puede trasladar, con las pertinentes cautelas, también al continente. En la región bávara de Ottobeuren, estos granjeros –*bauern*– podían llegar a consolidar explotaciones agrícolas –*hof*– con una extensión alrededor de las 40-50 ha, muy similar a los casos anteriormente citados. Como en los casos mencionados

---

54. C. DYER. *An age of transition? A economy and society in England in the later Middle Ages*. Oxford, 2005, pp. 194-210. C. DYER. “Did the rich really help the poor in medieval England?...”

55. C. DYER. *An age of transition? ...* p. 208.

en Inglaterra o Francia, la riqueza económica comporta el control político de la comunidad mediante el ejercicio de cargos de gobierno. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría en Inglaterra, los señores ejercieron un control más firme sobre el ascenso y el enriquecimiento de estas familias, dado que cada vez que moría la cabeza de familia, la viuda debía de entregar una fuerte suma de dinero para recuperar de nuevo la explotación en concepto de entrada que equivalía a la cuarta parte del valor de la explotación. A cambio, el campesinado pudo garantizarse la cesión de la tierra, lo que motivó nuevas roturaciones protagonizadas por los grandes agricultores<sup>56</sup>.

### 3. LA CONSOLIDACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

A pesar de la profundidad de estos trabajos en su intento de caracterizar los sectores acomodados de la sociedad campesina, la expresión “élite rural” está totalmente ausente del vocabulario de sus autores. Por el contrario, fueron los colegas franceses de la alta Edad Media quienes en 2003 acuñaron el concepto aplicado al periodo medieval<sup>57</sup>. La celebración de las *XXVIIes Journées Internationales d'Histoire de l'Abbaye de Flaran* con el título *Les Élités rurales dans l'Europe médiévale et moderne* en septiembre de 2005 marca un punto de inflexión en este proceso de consolidación de este campo de investigación dentro de la historiografía medieval. Hasta ahora son pocas las reflexiones teóricas a propósito de los sectores acomodados de la comunidad rural durante la Edad Media. Hoy por hoy, el trabajo de referencia continúa siendo la publicación de las actas de las jornadas de Flaran mencionadas.

En su introducción, François Menant y Jean P. Jessene insisten en el carácter heterogéneo de las élites rurales dado que integran campesinos acomodados pero también notarios, mercaderes, artesanos, clérigos y pequeños caballeros. Ambos están de acuerdo en afirmar que, a pesar de tratarse de un fenómeno que se evidencia ya en la alta Edad Media, es en el otoño medieval cuando resulta más perceptible, no únicamente por una mayor disponibilidad de fuentes sino porque estos estratos superiores de la comunidad rural parecen tener mayor peso en las transformaciones de la sociedad. Para caracterizar estas élites, Menant y Jessene ponen el acento en la vertiente económica, *sa capacité à entreprendre dans tous les secteurs de l'économie*<sup>58</sup>. La tierra es la piedra sobre la cual se levanta su riqueza pero ni de lejos es la única. Estas familias participan de la gestión de

56. G. SREENIVASAN. *The peasants of Ottobeuren, 1487-1726. A rural society in Early Modern Europe*. Cambridge, 2004, particularmente pp. 9-106.

57. L. FELLER. “L'historiographie des élites rurales...”, Para ser exactos, F. Mouthon ya había utilizado la expresión en 1999. F. MOUTHON. “Les élites rurales du Bordelais bas-médiéval à travers les sources notariales (fin XV<sup>e</sup>-début XVI<sup>e</sup> siècle). Méthodes d'identifications et apport à l'étude de l'organisation de l'espace”, en A. ANTONINE. (dir.) *Campagnes de l'Ouest. Stratigraphie et relations sociales dans l'histoire*. Rennes, 1999, pp. 493-509.

58. F. MENANT y J.P. JESSENE. “Introduction”, en F. MENANT y J.P. JESSENE. (ed.) *Les Élités Rurales dans l'Europe médiévale et moderne...*, pp. 7-82, particularmente pp. 26-28.

la señoría, de las industrias rurales y de la comercialización de los productos agrícolas y artesanos. Junto con la disponibilidad de tierras y de capitales, el ejercicio de funciones intermediarias como delegados del poder señorial, de la iglesia, del Estado o de la ciudad permite también consolidarse al frente de la comunidad. Ahora bien, resulta complicado separar una vertiente de la otra y más bien tendríamos que hablar de la complementariedad entre los diversos ámbitos de actuación. Representan, sin embargo, un segmento reducido de la comunidad, en torno el 5-10%. Con objeto de mantener su posición despliegan todos los recursos que tienen a su alcance incluida, también, la violencia. En efecto, el mundo rural, como el urbano, es el escenario de confrontaciones armadas entre los linajes dominantes o entre comunidades rurales, eso sí, encabezadas por éstos. De hecho, son los acomodados, los campesinos que cuentan con más y mejores armas. Las formas de diferenciación se extienden a todos los escenarios posibles: el estado de conservación del instrumental agrícola, el conocimiento de la escritura, la posesión de objetos de lujo, el despliegue de una intensa devoción religiosa o la práctica de una generosa caridad son algunas. En cualquier caso, las élites se encuentran en un proceso de reestructuración permanente. Ahora bien, el ascenso social forma parte de una cuidadosa estrategia que no siempre llega a consolidarse. En efecto, los notables de la comunidad rural no son inmunes a las coyunturas políticas y económicas dado su protagonismo y su omnipresencia. No obstante, pese a estas contingencias, algunas familias consiguen reproducirse al frente de la comunidad local. Las trayectorias más exitosas tienen la ciudad como destino donde se integran en las esferas de poder gracias a alianzas matrimoniales bien urdidas o al ejercicio de las profesiones liberales. También se ha puesto de relieve la dimensión europea de las élites rurales. En efecto, a lo largo de los siglos XV y XVI se va a consolidar en toda Europa un grupo notables locales que, pese a las particularidades de cada territorio, poseen numerosas similitudes como hemos podido ir viendo. En este sentido, el ámbito regional se impone como mejor observatorio para confirmar las generalidades y detectar lo específico de cada lugar y en cada momento porque las élites rurales han existido en todas las épocas históricas<sup>59</sup>.

Los trabajos posteriores sobre esta cuestión han aportado más estudios de caso ofreciendo nuevos enfoques. A través de los fueros de las comunidades del norte del Península Ibérica se puede apreciar la diferenciación social presente ya entre los campesinos dependientes durante los siglos XI-XIII haciendo evidente la existencia de diversos tipos de relaciones entre los señores y los miembros de la comunidad<sup>60</sup>. Así, cada vasallo debía servir al señor con servicios de trabajo o sernas de acuerdo con sus recursos. En este sentido, los que poseían las explotaciones de mayor superficie y disponían de animales de trabajo aparecían como los oficiales del señor. Estos servicios eran substituidos en lugar de las sernas y no sólo deriva-

---

59. A. FURIÓ. "Las élites rurales en la Europa medieval y moderna. Una aproximación de conjunto...". Cabe señalar que este trabajo fue presentado en las mencionadas jornadas de Flaran, aunque, como explica su autor, finalmente no pudo ser incluido en su publicación.

60. I. ALFONSO. "Exploring difference within rural communities in the Northern Iberian Kingdoms", *Past and Present*, Supplement nº 2 (2007), pp. 87-100.



ban en una ventaja económica sino también en una distinción simbólica que daba prestigio ante el resto de la comunidad. Por el contrario, había quienes se veían obligados a realizar servicios al señor no sólo en concepto de obligaciones feudosalláticas sino como forma de pago de deudas contraídas con éste.

Con una cronología algo más tardía, Monique Bourin constata también esta jerarquización de la sociedad campesina en la región del Languedoc contrastada por la combinación de fuentes –protocolos notariales, archivos señoriales, y registro papales de la corte de Avignon–<sup>61</sup>. En la aldea de Conas, en el valle de Hérault, la estructura de propiedad de la tierra era la siguiente: un 5% de la población poseía una cuarta parte de la tierra, un tercio de los vecinos eran propietarios de más de la mitad de la tierra, el resto, menos de dos tercios, poseían la quinta parte de la tierra cultivada. Según Bourin esta era, por tanto, una élite más modesta que la inglesa, cuyas explotaciones en estas mismas fechas podían llegar a las 20 ha. Ahora bien, mediante la combinación de las fuentes antes mencionadas, Bourin concluye que la tierra no era el principal elemento diferenciador de estos notables locales, sino una economía basada en una multiplicidad de negocios, entre los cuales el crédito ocupa una preeminencia especial. Por otra parte, las *chartes de franchise* nunca hacían referencia a la composición de la comunidad pero fijaba el tipo de relación establecido entre la comunidad y el señor. Son las élites rurales las que mediatizaban el diálogo con su señor por dos razones. En primer lugar, porque esta élite ocupaba los cargos de dirección de la comunidad, y, en segundo, porque pretendían controlar las cargas fiscales exigidas por el señor, dado que ellos poseían los mayores recursos económicos.

Las aportaciones más recientes han tratado de señalar la complejidad de este grupo. La tierra no es ni la única ni tampoco a menudo la más importante de las fuentes de ingresos con las que cuentan estas familias acomodadas<sup>62</sup>. Lo que les diferencia no es tan solo la superficie de la explotación: su especificidad reside en el amplio elenco de actividades económicas en las que participan. También se ha producido una renovación del debate acerca de la transición del feudalismo al capitalismo centrande de nuevo la atención sobre los sectores dinámicos de la sociedad medieval<sup>63</sup>. Por el contrario, el modelo de estudios más globales de larga duración propuesto por Jean-Marc Moriceau ha sido escasamente trabajado<sup>64</sup>. Si que se han producido, sin embargo, trabajos de perfil prosopográfico que permiten

---

61. M. BOURIN. “Peasants elites and village communities in the South of France, 1200-1350”, *id.*, pp. 101-114.

62. J.P. DEVROEY *et al.* (eds.) *Les élites et la richesse durant le haut Moyen Âge*. Turnhout, 2010. R. LE JAN. (ed.) *Des sociétés en mouvement. Migrations et mobilité au Moyen Âge*. Paris, 2010.

63. En esta renovación tiene mucho que ver el trabajo de Jane Whittle, y el protagonismo que en los últimos años ha adquirido la historiografía holandesa. J. WHITTLE, *The development of agrarian capitalism...* B. VAN BAVEL. “Elements in the transition of the rural economy. Factors contributing to the emergence of large farms in the Dutch river area (15th-16th centuries)”, en P. HOPPENBROUWERS y J.L. VAN ZANDEN. (eds.) *Peasants into farmers?...*, pp. 179-199. Más recientemente, B. VAN BAVEL. “The medieval origins of capitalism in the Netherlands”, *Low Countries Historical Review* 125 (2010) pp. 45-79.

64. Si bien, debemos hacer mención del trabajo de A.L. LÓPEZ MARTÍNEZ. “Una élite rural: los grandes ganaderos andaluces, siglos XIV-XX”, *Hispania* vol. 65, núm. 221 (2005), pp. 1023-1042.

constatar las directrices marcadas por investigaciones más generales<sup>65</sup>. Finalmente, la vigencia de las élites rurales como una de las líneas de investigación de mayor interés entre los historiadores de época medieval y moderna queda avalada por la avalancha de publicaciones sobre la materia. A grandes rasgos, se trata de trabajos de ámbito regional, caso del estudio sobre las élites del campo andaluz o de la campiña flamenca, o miradas que inciden en algunos aspectos concretos de estos sectores dirigentes como son su relación con el mercado, el proceso de concentración de tierras en sus manos o las formas de diferenciación ante la muerte<sup>66</sup>. Conviene destacar también los diversos encuentros científicos que han tenido lugar recientemente. Tales reuniones pretenden profundizar desde una perspectiva regional en los perfiles de los notables locales<sup>67</sup>. Y es que, como decía anteriormente, con el término “élites rurales” no nos referimos a una categoría profesional ni social específica ni claramente definida sino a un grupo con unos contornos nos resultan poco precisos y difusos.

#### 4. PARA CONCLUIR

Aunque cada una de las distintas tradiciones historiográficas europeas sobre el mundo rural ha seguido su propia trayectoria, en los últimos años todas ellas han acabado incluyendo en sus líneas de trabajo el estudio de los sectores acomodados

65. J. CLEMENTE. “Élites rurales en Extremadura a finales de la Edad Media. El mayoral Juan Rubio (1499)”, *Studia Historica. Historia medieval* 29 (2011), pp. 229-246. C. DYER. “A Suffolk Farmer in the Fifteenth Century”, *The Agricultural History Review* Vol. 55, No. 1 (2007), pp. 1-22. C. DYER. *A Country Merchant, 1495-1520. Trading and Farming at the End of the Middle Ages*. Oxford, 2012. G. NAVARRO. “Las élites rurales de la bañía de Cantavieja en el siglo XV”, *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder*. Santander, 2012, pp. 1677-1686. F. APARISI. “The Notarial Profession As a Means of Social Promotion Amongst Rural Elites in the Midlands of the Kingdom of Valencia during the Later Middle Ages”, en F. APARISI y V. ROYO. (eds.) *Beyond Lords and Peasants. Rural Elites and Economic Differentiation in Pre-Modern Europe*. Valencia, en prensa. F. GARCIA-OLIVER. “*Elits camperoles a l'ombra de la ciutat de València: els Castrellenes*”, en prensa.

66. M. BORRERO. “Mercado y élites rurales en la Andalucía bajomedieval”, H.R. OLIVA. “Campesinos ricos, mercado y crecimiento económico en castilla en el siglo XV”, y G. JOVER. “Los primeros concentradores de tierras: la formación de los terratenientes rurales en la isla de Mallorca, 1391-1511”, todos estos trabajos en A. FURIÓ y F. GARCIA-OLIVER. (eds.) *Pautas de consum i nivells de vida al món rural medieval*. Valencia, en prensa. E. VAN ONACKER. “Leaders of the Pack. A Typology of Village Elites in the Fifteenth and Sixteenth Century Campine Area” y K. DOMBRECHT. “Poor or Rich, Death Makes Us All Equal” Social Inequality (*Post Mortem*) in Rural Communities North of Bruges (1500-1579)” en F. APARISI y V. ROYO. (eds.) *Beyond Lords and Peasants...*, cit. Véase también L. FELLER y M. KAPLAN. (eds.) *Élites rurales méditerranéennes au Moyen Âge. Melanges Ecole Française de Rome. Moyen Âge* 124/2 (2012).

67. Algunos de estos encuentros son: *III Encontre de Joves Investigadors* que bajo el título *Movilidad social y diferenciación económica en el mundo rural medieval* celebrado en mayo de 2011 en Valencia; la sesión “*Peasant and the Market: Between Accumulation, Distress and Life Cycle-strategies*” durante la *European Social Science History Conference* que tuvo lugar en Glasgow en 2012. Finalmente, dos sesiones monográficas en el marco de la *II Rural History Conference*, celebrada el 2013 en Berna (Suiza), con el título “*Rural Elites: towards a comparative history of rural elites in pre-modern Europe*”.

de la sociedad campesina. Las investigaciones realizadas hasta el momento han permitido constatar a nivel europeo dos ideas básicas. Primero, la preeminencia de estas familias –en ocasiones sería más adecuado hablar de linajes– descansa sobre un amplio abanico de actividades económicas que van de la agricultura y la ganadería al comercio y el crédito. Segundo, este nivel de riqueza conlleva también el liderazgo político en el ámbito local como representantes del señor, de la iglesia, del Estado o de la propia comunidad. Conviene destacar, además, que los notables rurales no forman un grupo estanco ni tampoco estable sino que existe una intensa movilidad de sus miembros, tanto ascendente –que suele conllevar el traslado a la ciudad– como descendente. Sin embargo, no está claro que estos procesos de promoción social puedan ser generalizados al conjunto del Occidente medieval. En cualquier caso, el estudio de los notables locales no sólo nos permite apreciar las fuertes diferencias internas que recorrían la sociedad rural, también nos ayuda a entender mejor las relaciones entre el mundo urbano y el rural. Se trata ésta de una línea de investigación que no se circunscribe ni a lo económico ni tampoco a un sector de la sociedad medieval específico sino que abarca un espectro mucho más amplio. Son muchas las formas a través de las cuales la ciudad drenaba recursos, tanto materiales como demográficos, del campo.

Por otra parte, esta convergencia, que se ha puesto de manifiesto en la realización de congresos y seminarios con sus pertinentes publicaciones, ha facilitado enormemente la comparación entre las diversas realidades históricas de Europa. Ello ha permitido ponderar la importancia del observatorio regional para apreciar las particularidades del colectivo en cada territorio. En este sentido, las familias acomodadas del campo europeo tenían mucho más en común a mediados del siglo XV que cien años más tarde. Aunque su punto de partida era similar, la evolución posterior resultó divergente por la propia singladura de cada territorio pero también por factores endógenos, relacionados con las peculiaridades económicas y sociales de estas familias en cada región. Es conveniente, por tanto, insistir en la necesidad de realizar trabajos específicos que se centren en el espacio regional, cuando no local, desde la perspectiva de la larga duración, que sobrepase el siglo XV y llegue, al menos, al XVI. Más allá de la caracterización de las élites rurales, algo por otra parte completamente imprescindible, resulta fundamental profundizar en el conocimiento de los mecanismos de promoción social. En otras palabras, cómo evolucionan estas familias dirigentes del campo. ¿Qué nuevas actividades económicas emprenden? ¿Con qué familias conciertan el matrimonio de sus hijos? ¿Dónde se instalan, en qué tipo de ciudades? ¿Cómo se integran, si lo hacen, en el medio urbano? No se trata, sin embargo, de atender únicamente a las cuestiones económicas ya que una comprensión completa del tema exige también una mirada desde la perspectiva social y cultural. ¿Qué tipo de relación mantienen con su lugar de procedencia y con sus parientes allí? ¿Qué actitud adoptan ante las gentes del campo? ¿Cómo afecta estos procesos de promoción a sus pautas de consumo y, en general, a su nivel de vida? Estas son algunas de las cuestiones que el estudio de las elites rurales tiene pendientes a fin de conectar con los debates europeos y

perfilar con mayor claridad las transformaciones sociales y económicas del campo medieval y primera edad moderna.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. *Les élites urbaines au Moyen Age*, París-Rome, 1997.
- ALFONSO, I. “Exploring difference within rural communities in the Northern Iberian Kingdoms”, *Past and Present*, Supplement n° 2 (2007), pp. 87-100.
- . *La colonización cisterciense en la meseta del Duero: el ejemplo de Moreruela*, Madrid, 1983.
- APARISI, F. “The Notarial Profession As a Means of Social Promotion Amongst Rural Elites in the Midlands of the Kingdom of Valencia during the Later Middle Ages”, en APARISI, F. y ROYO, V. (eds.) *Beyond Lords and Peasants. Rural Elites and Economic Differentiation in Pre-Modern Europe*. Valencia, *en prensa*.
- ASENJO, M. “«Labradores ricos»: nacimiento de una oligarquía rural en la Segovia del siglo XV”, *En la España medieval* 4 (1984), pp. 63-86.
- ASTON, T. y PHILPIN, C. (eds.) *El debate Brenner: estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial*. Barcelona, 1988.
- BARTHÉLEMY, D. *La société dans le comté de Vendôme de l’an mil au XIVe siècle*, París, 1993.
- BAVEL, B. VAN. “Elements in the transition of the rural economy. Factors contributing to the emergence of large farms in the Dutch river area (15th-16th centuries)”, en HOPPENBROUWERS, P. y VAN ZANDEN, J.L. (eds.) *Peasants into farmers? The transformation of rural economy and society in the Low Countries (Middle Ages-19th century) in light of the Brenner debate*. Turnhout, 2001, pp. 179-199.
- . “The medieval origins of capitalism in the Netherlands”, *Low Countries Historical Review* 125 (2010), pp. 45-79.
- BÉAUR, G. “Les catégories sociales à la campagne: repenser un instrument d’analyse”, *Annales de Bretagne et des pays de l’Ouest* Tome 106, núm. 1 (1999), pp. 159-176.
- BLOCH, M. “Un problème d’histoire comparée: la ministérialité en France et en Allemagne”, *Revue historique du droit*, Année 7 (1928), pp. 46-49.
- BOIS, G. *Crise du féodalisme. Economie rurale et démographie en Normandie orientale du début du XIVe siècle au milieu du XVIe siècle*. París, 1976.
- BORRERO, M. “Mercado y élites rurales en la Andalucía bajomedieval”, en FURIÓ, A. y GARCIA-OLIVER, F. (eds.) *Pautes de consum i nivells de vida al món rural medieval*. Valencia, *en prensa*.
- BOTTOMORE, T. *Élites and society*. London, 1963.
- BOUGARD, F. *et al.* (dir.) *Les élites au haut Moyen Âge. Crises et renouvellements*. Turnhout, 2006.

- BOURIN, M. "Peasants elites and village communities in the South of France, 1200-1350", *Past and Present*, Supplement nº 2 (2007), pp. 101-114.
- BRENNER, R. "Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-industrial Europe", *Past and Present* 70 (1976), pp. 30-74. <http://dx.doi.org/10.1093/past/70.1.30>
- BRIGGS, C. "Taxation, warfare and the Early Fourteenth century 'crisis' in the North: Cumberland Lay Subsidies, 1332-1348", *Economic history Review* 58 (2005), pp. 639-672. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1468-0289.2005.00317.x>
- BRITNELL, R. *The commercialisation of English society, 1000-1500*. Cambridge, 1993.
- CARRETER, L. *El dardo en la palabra*. Barcelona, 1997.
- CASADO, H. *Señores, mercaderes y campesinos: la comarca de Burgos a fines de la Edad Media*. Valladolid, 1987.
- CLEMENTE, J. "Élites rurales en Extremadura a finales de la Edad Media. El mayoral Juan Rubio (1499)", *Studia Historica. Historia medieval* 29 (2011), pp. 229-246.
- COENEN-HUTHER, J. *Sociologie des élites*. París, 2004.
- DAVIS, N. *El regreso de Martin Guerre*. Barcelona, 1983.
- DEVROEY, J.P. et al. (eds.) *Les élites et la richesse durant le haut Moyen Âge*. Turnhout, 2010.
- DOBB, M. Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. Madrid, 1976 (or. 1946).
- DOLLINGER, P. *L'évolution des classes rurales en Bavière depuis la fin de l'époque carolingienne jusqu'au milieu de XIII<sup>e</sup> siècle*, París, 1949.
- DOMBRECHT, K. "Poor or Rich, Death Makes Us All Equal' Social Inequality (*Post Mortem*) in Rural Communities North of Bruges (1500-1579)" en APARISI, F. y ROYO, V. (eds.) *Beyond Lords and Peasants. Rural Elites and Economic Differentiation in Pre-Modern Europe*. Valencia, en prensa.
- DRENDEL, J. "The rural history of France in the Middle Ages: the current state of research", en THOEN, E. (ed.) *Rural history in the North Sea area: an overview of recent research, Middle Ages - twentieth century*. Turnhout, 2006, pp. 95-118.
- DYER, C. "A Suffolk Farmer in the Fifteenth Century", *The Agricultural History Review* Vol. 55, No. 1 (2007), pp. 1-22.
- . "Did the rich really help the poor in medieval England?", en *Ricos y pobres: opulencia y desarraigo en el Occidente Medieval*. Pamplona, 2010, pp. 307-322.
- . "Memories of Freedom: Attitudes towards Serfdom in England, 1200-1350" en BUSH, M. (ed.) *Serfdom and Slavery: Studies in Legal Bondage*, Harlow, 1996, pp. 227-295.
- . "Were there any Capitalists in Fifteenth-Century England?", *Everyday Life in Medieval England*. Londres, 1994, pp. 305-327.
- . *A Country Merchant, 1495-1520. Trading and Farming at the End of the Middle Ages*. Oxford, 2012. <http://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199214242.001.0001>
- . *An age of transition? A economy and society in England in the later Middle Ages*. Oxford, 2005.

- . *Lords and peasants in a changing society: the estates of the bishopric of Worcester, 680-1540*. Cambridge, 1980.
- . *Standards of living in the Middle Ages. Social change in England, c. 1200-1520*. Cambridge, 1998 (or. 1989).
- , SCHOFIELD, P. “Estudios recientes sobre la historia agraria y rural medieval británica”, en ALFONSO, I. (ed.) *La historia rural de las sociedades medievales europeas*. Valencia, 2008, pp. 31-64.
- FELLER, L. y KAPLAN, M. (eds.) *Élites rurales méditerranéennes au Moyen Âge. Melanges Ecole Française de Rome. Moyen Âge 124/2* (2012).
- FOSSIER, R. *La terre des hommes en Picardie jusqu'à la fin du XIII<sup>e</sup> siècle*. Paris, 1968.
- . *Paysans d'Occident (XI<sup>e</sup>-XIV<sup>e</sup> siècle)*. Paris, 1984.
- FURIÓ, A. “Las élites rurales en la Europa medieval y moderna. Una aproximación de conjunto”, en RODRÍGUEZ, A. (ed.) *El lugar del campesino. Entorno a la obra de Reyna Pastor*. Valencia, 2007, pp. 391-412.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A. *La sociedad rural en la España medieval*. Madrid, 1988.
- . *El dominio del monasterio de San Millón de la Cogolla (siglos X a XIII): introducción a la historia rural de Castilla altomedieval*. Salamanca, 1969.
- , MARTÍNEZ SOPENA, P. “Los estudios sobre historia rural de la sociedad medieval hispanocristiana”, en ALFONSO, I. (ed.) *La historia rural de las sociedades medievales europeas*. Valencia, 2008, pp. 97-143 (or. 2004).
- GARCIA-OLIVER, F. “Elits camperoles a l'ombra de la ciutat de València: els Castrellenes”, *en prensa*.
- GUERREAU, A. *El feudalismo, un horizonte teórico*. Barcelona, 1984.
- GUERRERO, Y. “Élites urbanas en el siglo XV: Burgos y Cuenca”, *RHM* 9 (1998), pp. 81-104.
- HILTON, R. “Peasant movements in England before 1381”, *Economic History Review* II (1949), pp. 117-136. <http://dx.doi.org/10.2307/2590102>
- . “Reasons for inequality among medieval peasants”, *Journal of Peasant Studies* V (1978), pp. 271-284.
- . *Bond men made free. Medieval peasant movements and the English rising of 1381*. Oxford, 1973.
- . *The English Peasantry in the later middle ages*. Oxford, 1975.
- HOFFMAN, P. *Growth in a Traditional Society: The French Countryside, 1450-1815*. Princeton, 2000.
- HOPPENBROUWERS, P., y VAN ZANDEN, J.L. (eds.) *Peasants into farmers? The transformation of rural economy and society in the Low Countries (Middle Ages-19<sup>th</sup> century) in light of the Brenner debate*. Turnhout, 2001.
- JARA, J.A. “Élites urbanas: las políticas comerciales y de mercado como formas de prevención de conflictos y de legitimación del poder. La veda del vino en Cuenca en la baja Edad Media”, *Brocar* 21 (1998), pp. 119-133.
- JOVER, G. “Los primeros concentradores de tierras: la formación de los terratenientes rurales en la isla de Mallorca, 1391-1511”, en FURIÓ, A. y GARCIA-

- OLIVER, F. (eds.) *Pautes de consum i nivells de vida al món rural medieval*. Valencia, en prensa.
- KUMIN, B. *The shaping of a community: The rise and reformation of the English parish, c.1400-1560*. Aldershot, 1996.
- LALIENA, C. *Sistema social, estructura agraria y organización del poder en el bajo Aragón en la Edad Media (siglos XII-XV)*. Teruel, 1987.
- LE JAN, R. “Historiographie des élites”, en *L'historiographie des élites dans le haut Moyen Âge*, <http://lamop.univ-paris1.fr/IMG/pdf/introduction.pdf> (12, septiembre, 2013).
- . (ed.) *Des sociétés en mouvement. Migrations et mobilité au Moyen Âge*. Paris, 2010.
- LE ROY LADUIRE, E. *Les paysans du Languedoc*. Paris, 1966, pp. 151-152.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, A. “Una élite rural: los grandes ganaderos andaluces, siglos XIV-XX”, *Hispania* vol. 65, núm. 221 (2005), pp. 1023-1042.
- LÓPEZ PEREZ, M.A. “La ciudad en la historiografía bajomedieval y altomedieval hispana en los últimos treinta años: líneas para el estudio de la cultura e identidad urbana”, *Miscelánea Medieval Murciana XXXI* (2007) pp. 111-122.
- MAS, A. “Petits senyors i grans pagesos. Diferenciació i conflictivitat social a la ruralia de Mallorca (1229-1350)”, en BARCELÓ, M. et al. (eds) *El feudalisme comptat i debatut. Formació i expansió del feudalisme català*. València, 2003, pp. 465-502.
- MENANT, F. y JESSENNE, J.P. (ed.) *Les Élites Rurales dans l'Europe médiévale et moderne, Acte des XXVII<sup>es</sup> Journées de Flaran*. Toulouse, 2007.
- MENJOT, D. “L'élite du pouvoir à Murcie au Bas Moyen-Age”, en *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*. Madrid, 1985, pp. 883-910.
- MORICEAU, J.M. *Les fermiers de l'Ile-de-France. L'ascension d'un patronat agricole (XV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle)*. Paris, 1994.
- MOUTHON, F. “Les élites rurales du Bordelais bas-médiéval à travers les sources notariales (fin XV<sup>e</sup>-debut XVI<sup>e</sup> siècle). Méthodes d'identifications et apport a l'étude de l'organisation de l'espace”, en ANTONINE, A. (dir.) *Campagnes de l'Ouest. Stratigraphie et relations sociales dans l'histoire*. Rennes, 1999, pp. 493-509.
- MÜLLER, M. “The function and evasion of marriage fines on a fourteenth-century English manor”, *Continuity and Change* 14 (1999), pp. 169-190; <http://dx.doi.org/10.1017/S0268416099003306>
- MUÑOZ, M.D. “Poder y prestigio de la labranza. A modo de introducción”, *Ayer* 48 (2002), pp. 11-41.
- NAVARRO, G. “Las élites rurales de la baía de Cantavieja en el siglo XV”, *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder*. Santander, 2012, pp. 1677-1686.
- OLIVA, H.R. “Campesinos ricos, mercado y crecimiento económico en castilla en el siglo XV”, en FURIÓ, A. y GARCIA-OLIVER, F. (eds.) *Pautes de consum i nivells de vida al món rural medieval*. Valencia, en prensa.
- PASTOR, R. et al. *Transacciones sin mercado: instituciones, propiedad y redes sociales en la Galicia monástica, 1200-1300*. Madrid, 1999.

- PICHOT, D. “Réflexions sur la stratification sociale dans les villages de l’Ouest de la France (XIe-XIIIe siècles)”, *Annales de Bretagne et des pays de l’Ouest* Tome 106, núm. 1 (1999), pp. 139-157.
- RAFTIS, J.A. *Peasant Economic Development Within the English Manorial System*. Sutton, 1997.
- RÖSENER, W. *Los campesinos en la Edad Media*. Barcelona, 1990 (or. 1985).
- SCHOFIELD, P. “Peasants and the Manor Court: Gossip and Litigation in a Suffolk Village at the Close of the Thirteenth Century”, *Past and Present* 159 (1998), pp. 3-42. <http://dx.doi.org/10.1093/past/159.1.3>
- . *Peasant and community in late medieval England, 1200–1500*. Basingstoke, 2003.
- SREENIVASAN, G. *The peasants of Ottobeuren, 1487-1726. A rural society in Early Modern Europe*. Cambridge, 2004.
- STONE, D. “The Productivity of Hired and Customary Labour: Evidence from Wisbech Barton in the Fourteenth Century”, *Economic History Review* 50 (1997), pp. 640-656. <http://dx.doi.org/10.1111/1468-0289.00072>
- . *Decision-making in Medieval Agriculture*. Oxford, 2005. <http://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199247769.001.0001>
- TAWNEY, R. *The Agrarian Problem in the Sixteenth Century*. Londres, 1912.
- TÓ, Ll. “Una diferenciació pagesa a la diòcesi de Girona (segle XIV). Una nota metodològica en BARCELÓ, M. et al. (eds) *El feudalisme comptat i debatut. Formació i expansió del feudalisme català*. Valencia, 2003, pp. 441-464.
- ONACKER, E. VAN. “Leaders of the Pack. A Typology of Village Elites in the Fifteenth and Sixteenth Century Campine Area” en APARISI, F. y ROYO, V. (eds.) *Beyond Lords and Peasants. Rural Elites and Economic Differentiation in Pre-Modern Europe*. Valencia, en prensa.
- WHITTLE, J. *The development of agrarian capitalism: land and labour in Norfolk, 1440-1580*. Oxford, 2000.
- ZERNER, M. *Le cadastre, le pouvoir et la terre. Le comtat Venaissin pontifical au debut du XV<sup>e</sup> siècle*. París, 1993.

Fecha de recepción del artículo: julio 2013

Fecha de aceptación y versión final: septiembre 2013